



LA SANDÍA Y EL EVANGELIO

Fruto rojo: la salvación

Propósito: que los niños comprendan que sólo en Jesús hay salvación, y que su sangre nos limpia de todo pecado.

Texto para memorizar: Romanos 6:23

RVR-1960: *Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.*

NVI: *La paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.*

Lecturas para el maestro: Génesis 3:15; Números 21:4-9; Juan 3:1-21; 18 y 19; 1 Corintios 15:3,4; Romanos 5:8; Hechos 4:12; Juan 1:12; 1 Juan 1:7

Materiales:

- Láminas: Jesús y Nicodemo; la serpiente de bronce
- **Palabras:** murió y resucitó; creo y confieso
- Póster con Romanos 6:23
- Historia ilustrada: Perico y Juan 3:16
- Hoja para colorear: Salvación
- Hoja de actividad: Salvación

Resumen: Jesús vino al mundo para restablecer la comunión con Dios. Él murió en la cruz para salvarnos del pecado. Para ser salvos tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados y confesar nuestra fe en Cristo.

CREO que Jesús MURIÓ y RESUCITÓ y lo CONFIESO como mi Salvador.

(Como siempre, prepárese en oración. Esta lección ofrece una magnífica oportunidad para hacer una invitación a los niños que quisieran recibir a Jesús como su Salvador.)

Desarrollo de la lección

Capte el interés con la historia de Perico y Juan 3:16. Luego pregunte: «¿Qué significa para nosotros Juan 3:16?» Repase la promesa que Dios dio a Adán y Eva cuando ellos pecaron en el Huerto del Edén. Dios prometió que enviaría un Salvador (*lea Génesis 3:15 y explique brevemente su significado*).

Dios ha cumplido su promesa. Jesús vino al mundo para ser nuestro Salvador. Hable de Nicodemo y su visita a Jesús de noche. Muestre la lámina de la serpiente en el desierto y relate brevemente esta historia (*Números 21:4-9*). Luego explique la hermosa historia del Calvario, en que Jesús llevó el castigo de nuestros pecados al morir en la cruz. Dig: «Él fue herido y maltratado; fue crucificado por ti y por mí; derramó su sangre por nuestros pecados.» Recalque 1 Juan 1:7, que la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado.



Muestre la lámina de Jesús y Nicodemo y hable acerca de la necesidad de nacer de nuevo para ser salvos. Los israelitas en el desierto, que habían sido mordidos por serpientes, miraron a la serpiente de bronce y eran sanados. Nosotros «miramos» a Jesús y somos salvos.

Hable también de la vida santa de Jesús. Él nunca pecó y por eso puede ser nuestro Salvador (*Hebreos 4:15*). Es importante que los niños comprendan que porque Jesús murió sin pecado, porque nunca pecó, puede ser nuestro Salvador. Si Jesús hubiera cometido un solo pecado, no hubiera podido morir en lugar nuestro. Él fue perfecto en todo.

No pierda esta magnífica oportunidad de hacer una invitación. La meta y el propósito al dar estas lecciones debe ser de guiar los niños a los pies de Cristo. No se quede contento con menos. Ellos necesitan al Salvador Jesús.



Prepare la «cinta de la salvación». Hable del cielo y el deseo de cada uno de llegar allá, y del problema del pecado. Diga: «En el cielo no entrará ninguna cosa sucia. Pero Dios nos ama, y por eso Jesús vino al mundo para ser nuestro Salvador. Jesús murió en la cruz para perdonar nuestros pecados; su sangre nos limpia de toda maldad y nos da acceso al cielo. (*Use las palabras MURIÓ y RESUCITÓ.*)

Diga que la salvación es un regalo que Dios nos da. ¿Qué se hace con un regalo? Se recibe. Así es con la salvación que Dios ofrece. Lo que nos toca hacer es recibir el regalo. Cuando recibimos el regalo de la salvación Dios nos da un corazón limpio. Jesús nos perdona; y así estamos listos para ir al cielo.

Lea Romanos 10:9,10: **Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.**



Use las palabras CREO y CONFIESO para explicar cómo recibimos a Cristo en nuestra vida. Creemos en nuestro corazón que Jesús es el Señor, y lo confesamos con nuestra boca. ¡Gloria sea a su nombre!

PERICO Y JUAN 3:16

Perico era un pobre muchacho que no tenía amigos ni hogar. Vendía periódicos para ganarse la vida. Su madre había muerto y a su padre no le importaba la vida de su hijo. De vez en cuando Perico iba a casa de su padre, pero casi siempre dormía en el parque.

NECESITABA UN HOGAR

Una noche fría, cuando Perico vagaba por las calles, un policía lo detuvo.

—Muchacho, ¿qué haces fuera de casa a estas horas? —le preguntó.

—Señor, yo vivo en la calle. Mi mamá ha muerto y a mi papá no le importa nada de mí.

—Pobre niño —dijo el buen policía—. Lo que tú necesitas es un buen hogar. Yo sé de una casa donde te pueden recibir. Pero sólo puedes entrar si dices la clave.

El policía le dijo dónde quedaba la casa y cuál era la clave para entrar. Al despedirse de Perico, dijo:

—No te olvides la clave. Es Juan tres, dieciséis.

—Juan tres, dieciséis —repitió Perico.

Muy contento se dirigió en dirección de la casa que le había indicado el policía.

«SOY JUAN TRES, DIECISÉIS»

Repitiendo la clave, Perico llegó a una casa grande de color azul. Sintió un poco de temor al tocar la puerta.

—¿Quién es? —preguntó una voz desde adentro.

—Soy yo. Juan tres, dieciséis.

Al oír la clave, le abrieron la puerta.

Un hombre muy amable le dio la bienvenida y lo llevó a una habitación donde había una chimenea con fogata.

—Caliéntate, niño —le dijo—. Seguramente tienes frío.

Perico se acercó al fuego. ¡Qué agradable era!

¿Qué será Juan tres, dieciséis? —se preguntó—.

No lo sé; pero si un muchacho tiene frío, ¡cómo lo abriga!

UN BAÑO CALIENTE

Después llevaron a Perico a una bañera con agua caliente. ¡Qué feliz se sintió al poder lavarse! Hacía mucho tiempo que no había tomado un baño.

¿No sé lo que será Juan tres, dieciséis; pero ¡qué limpio me deja!

CAMA Y COMIDA

Cuando estaba bien bañado, lo llevaron al comedor y le sirvieron una deliciosa cena. A Perico le pareció la comida más rica que jamás había probado.

¿Qué será Juan tres, dieciséis? No lo sé; pero satisface a un niño hambriento.

Esa noche Perico durmió como un rey. Le dieron una cama suave con sábanas limpias. ¡Qué más podía desear!

¡No hay nada como Juan tres, dieciséis! Para un niño cansado es rico descanso.

Al día siguiente, salió a vender sus periódicos con una sonrisa de oreja a oreja. Estaba bañado, había

dormido entre sábanas limpias, había tomado un delicioso desayuno, y le habían dicho que podía regresar todas las noches.

Perico nunca más se sintió solo. Gracias a Juan tres, dieciséis había recibido un hogar.

PARA TI TAMBIÉN

Algunas personas llaman a Juan tres, dieciséis «la pequeña Biblia». En pocas palabras este versículo contiene el gran mensaje del amor de Dios. Juan tres, dieciséis es para ti también.

Digamos juntos las palabras de Juan tres, dieciséis.

«Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.»

Juan 3:16, NVI



Porque la paga
del pecado
es muerte, **mas**

**La dádiva de Dios
es vida eterna
en Cristo Jesús
Señor nuestro.**

Romanos 6:23

La paga del
pecado es muerte,
mientras que

**La dádiva de Dios
es vida eterna
en Cristo Jesús,
nuestro Señor.**

Romanos 6:23 NVI